

# La intersección entre cine y literatura: *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad y *Apocalypse Now* de Francisc Ford Coppola

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ  
Licenciado en Historia por la UNED<sup>1</sup>

The intersection between cinema and literatura: «Heart of  
darkness» by Joseph Conrad and «Apocalypse Now» by  
Francisc Ford Coppola

## RESUMEN

*Este artículo es un estudio sobre dos obras, una literaria y otra cinematográfica, ambientadas en épocas distintas, pero con un fondo común en el que se busca y se puede encontrar puntos de unión y encuentro o intersecciones en lo que respecta a la naturaleza humana y a su comportamiento. Se estudia ambas obras por separado y luego de manera conjunta, como el hombre, tanto individualmente tanto como género, se relaciona e interactúa con la naturaleza como consigo mismo.*

## PALABRAS CLAVE

*El Corazón de las Tinieblas, Apocalypse Now, Intersección entre cine y literatura, Joseph Conrad, F.F. Coppola, Kurtz, Marlow y Willard.*

## ABSTRACT

*This article is a study on two works, the literary and different cinematographic one, set in different epochs, but with a pooled money in the one that is looked and it is possible to find points of union and meeting or intersections regarding the nature humanizes and to his (her,your) behavior. It is studied in both works separately and then together as the man so much individually so much as kind (genre) relates and interacts with the nature as with it(him) itself.*

## KEY WORDS

*Heart of Darkness, Apocalypse Now, Intersection between cinema and literature, Joseph Conrad, F.F. Coppola, Kurtz, Marlow y Willard.*

---

<sup>1</sup> Capitán de Infantería del Ejército de Tierra.

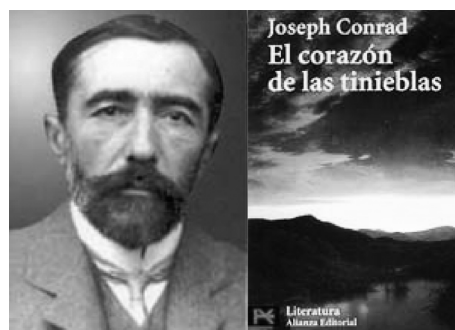
Los antiguos griegos clasifican el arte en seis disciplinas: arquitectura, danza, escultura, música, pintura y poesía (literatura). En muchas elaboraciones humanas estas artes han interactuado entre sí a lo largo de la historia.

Fue en 1911 cuando Ricciotto Canudo, primer teórico del cine, acuñó la definición de séptimo arte para describir el cine. Lo mismo que se ha encontrado un punto de intersección entre las distintas disciplinas del arte, encontramos intersecciones e interacciones entre el cine y las demás artes, en este caso nos circunscribimos a la literatura y al cine, vamos a estudiar los puntos de encuentro entre la obra de Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*, y la película de F.F. Coppola, *Apocalypse Now*, en su última versión, *Apocalypse Now Redux*.

Con respecto a la película *Apocalypse Now*, la podríamos dividir en cinco partes, pero, para poder relacionarla mejor con el libro *El corazón de las tinieblas* lo haremos en tres, relacionando la parte del prólogo y la guerra con la primera parte del libro, el ascenso por el río con la segunda y la muerte y el epílogo con la tercera parte.

Si nos situamos al principio de la película: el capitán Willard no sabe donde está, comienza a la vez que el final (*The End de The Doors*) con el cual mantiene un nexo cíclico, con el protagonista deslocalizado y desorientado (ya sea por el alcohol o por las experiencias personales), esperando una misión en una habitación de un Hotel de Saigón, con su vida privada personal rota (se ha divorciado de su mujer), nada le ata al pasado (cuando estaba aquí deseaba estar allí, y cuando estaba en casa solo pensaba en estar en la selva), necesita una misión, comienza la pugna entre el soldado y el hombre. En algunos fotogramas aparece la imagen de un Buda de piedra al lado de Willard (también en el final), como en el libro de Conrad en donde retrata a Marlow como un Buda. Aquí, aunque de soslayo, ya vemos la identificación entre las obras, que poco se parecían hasta el desarrollo del ascenso por el río si no es por determinados detalles que se analizarán.

Sin embargo, al principio del libro, el narrador omnisciente nos relata ya las implicaciones de la civilización en la colonización de pueblos más atrasados, con la



visión de los romanos al conquistar Britania, las diferencias ya iniciales de los ríos Támesis y Congo: de primero salen las expediciones que van a «culturizar y descubrir» y el segundo es como «una serpiente desenroscada», dando ya a entender la diferenciación de visiones de pueblos adelantados y atrasados, con la doctrina del «darwinismo social», la evolución y adaptación al más fuerte, y la educación de los pueblos atrasados por los más adelantados.

Tenemos que tener en cuenta que la película esta ambientada en 1969, en la guerra de Vietnam, que ya arrastraba su bagaje de décadas anteriores pero con otros protagonistas, mientras que el libro está ambientado en la colonización del África negra de 1890. Willard es un capitán de Operaciones Especiales del Ejército Americano, mientras Marlow es un inglés de origen polaco que se va a África (al Congo Belga) a trabajar para una compañía belga. Hasta aquí podría parecer que no tienen nada que ver entre sí, pero el nexo de unión es el otro protagonista, Kurtz, que mantiene el nombre en ambas obras, sólo que en el libro es un agente comercial de una Estación Interior y en la película un Coronel que se les ha ido de las manos a los generales; el otro nexo es el elemento por el que transcurre casi toda la acción, el río, que no deja de ser un protagonista, nombrado a lo largo del libro y presente en casi toda la película, que enlaza el comienzo con el final; es por donde Marlow llega hasta Kurtz para luego llevárselo, donde muere y donde se libera de su horror, y por donde el Capitán Willard llega hasta el Coronel Kurtz y lo libera de su Horror a propia petición.



Ya tenemos a los protagonistas, ahora hay que estudiar el nexo entre ellos. Mientras el libro, en su primer capítulo nos relata cómo Marlow intenta ser contratado por una compañía belga, y lo consigue, para capitanear uno de los vapores que recorren el río Congo; a Willard le dan la misión de acabar con el mando de un oficial americano que se le ha ido de las manos a sus Mandos. Cuando Marlow visita la compañía para ser contratado, ya siente que la aventura no va a ser un camino de rosas, y junto a esto la descripción de Conrad de las mujeres tejiendo, como las Parcas que tejen el hilo de nuestras vidas; en esta correlación estaría Willard en su locura de la habitación de Saigón, en la que no sabe en determinados momentos ni tan siquiera donde está, con su ser atormentado, que culmina en la escena cuando le van a buscar para que se presente en el Cuartel General de Nha Trang y les pregunta a sus acompañantes: *¿de qué se me acusa?*, tal es el caso de desorientación en la que se encuentra.

Marlow se entrevista con los jefes de la Compañía, y siente como le van involucrando en una conspiración, a su vez Willard ya en Nha Trang también se ve involucrado en una conspiración, aunque no sea una conspiración en si, sino que se le da la orden de acabar con el Mando del coronel Kurtz, eufemismo de que asesine al coronel. Ya ambos sienten el deseo de conocer e investigar más sobre esa persona tan denostada por la Compañía, o por ambas Compañías, la belga en la obra de Conrad y la CIA (Central Intelligence Agency) en la película, recordemos que junto a al General Corman (nombrado así por Coppola en homenaje a Roger Corman) y al Coronel Lucas (en las mismas condiciones que el anterior pero por George Lucas), se encontraba un civil de la CIA, que al final es el que tiene la última palabra para la misión de Willard: *«acaba con él sin ningún prejuicio»*. En esta escena, el monólogo del General Corman resume la acción americana en Vietnam y la línea argumental de la película con la dualidad del hombre y la lucha del bien y del mal dentro de él, algo que ha sobrepasado al Coronel Kurtz, *«sus métodos se han vuelto absurdos»*, como también los métodos del Kurtz de Conrad son erróneos. Esta dualidad del alma humana, en su lucha del bien y del mal, y el viaje por el río son los nexos entre estas dos obras. Esa escena tiene su interconexión con un encuentro de Marlow con el director de la compañía en la estación central.



En su viaje hacia África Marlow es transportado en un barco francés del que desembarcan soldados, encontrándose con un buque de guerra que parece bombardear la nada. En la película de Coppola se hace alusión a este hecho, en varias ocasiones en que se bombardean y se realizan ataques aéreos en donde parece que no hay nada o no se ve al atacante, como el ataque aéreo con napalm después del ataque de la Caballería Aérea, o en la escena que Limpio muere, o en el ataque del comienzo de la película. Estamos en la llegada de Marlow a la primera estación, en la que reina el desorden y el caos y donde el agente-contable aparece impoluto, como si no perteneciera a la estación, se podría asimilar al teniente coronel Killgore que está al mando de la caballería aérea que da la escolta a la patrullera fluvial en la que Willard inicia su misión. Killgore, no cuadra dentro del estereotipo de un oficial americano al mando en la guerra de Vietnam, parece ajeno, limpio e impoluto, pero la guerra no es limpia ni impoluta, en ella hay sudor, sangre, polvo, barro, sueño, las caras no están afeitadas después de días de combate, ni hay limpieza en las personas cuando se llevan varios días de operaciones). Lo mismo que el contable que sólo se preocupa de que cuadren las cuentas, el resto es un caos. La preocupación de Killgore es el surf. Sí, cumple su misión, pero lo que más le preocupa es su hedonismo y el surf. En esta parte de la película, en la que narra la guerra, podemos meditar sobre la dialéctica entre naturaleza y técnica, del uso de la segunda por el hombre para poder dominar a la primera, y, asimismo, de la rebelión de la naturaleza contra el ser humano en contra de su dominación.

En la obra de Conrad no pasa nada asimilable a la película, hasta que Marlow llega a pie a la estación central, en donde se encuentra con el director de la Compañía en África, y como se ha dicho anteriormente, este se asemeja al general Cor-





man, mientras que el agente fabricante de ladrillos que hace las veces de ayudante del director, al Coronel Lucas. En el caso de la novela es el ayudante el que demuestra la libertad ciega y en la película es el general el que le alecciona sobre la naturaleza humana y los límites de esta que ha superado ya el coronel Kurtz. Tendríamos algo de similitud con el Puente de Do Long en la película, ya que este último se podría asimilar a la estación inicial por el caos y desorden y a la estación central, porque aquí se inicia verdaderamente el viaje «serio por el río», pero Willard hasta llegar aquí tiene otras vivencias.

El capitán Willard después de su encuentro con la caballería aérea y del ataque al poblado de la desembocadura del río Nung, tiene que ascender por el mismo para poder cumplir su misión. Willard decide acompañar a uno de los tripulantes (Chef) a recoger mangos en la selva y se ven atacados por un tigre, es el primer aviso, no salir de la lancha, lo que nos da seguridad es la lancha dentro del río. Avanzan por el río y se encuentra en su punto de repostaje (Hau Phat) un espectáculo de Play Boy, en el que los soldados norteamericanos participantes en una operación descansan y se divierten, mientras sus enemigos nunca descansan ni se divierten. Continúan por el río y otro de los tripulantes hace esquí acuático (Lance, el surfero), es como si no estuviesen en guerra, incluso llegan a otro campamento caótico, en el que nadie manda en un puesto de socorro avanzado, en donde se encuentra el helicóptero de las Playmates, cuyo manager a cambio de combustible las prostituye.

Siguen su camino y se encuentran con un sampán en el río, y aunque el capitán Willard indica a la tripulación y al jefe Phillips que no se detengan, estos lo hacen y por el nerviosismo de los marineros (la patrullera fluvial pertenece a la Marina), disparan y acaban con una familia vietnamita, excepto con uno de sus miembros gravemente herido, Willard la remata, para evitar trasladarla a un puesto de socorro y poder continuar con su misión, perdiendo a partir de aquí afinidad



con el grupo. Con esta última acción la tripulación se da cuenta de la realidad en la que se encuentran. La siguiente estación del viaje es el Puente de Do Long, aquí el ambiente de la guerra es atroz, se libra una lucha espectral en la que se unen a la alucinación de las drogas, la incongruencia y el absurdo de un combate reproducido a diario con el cansancio de las tropas y la anarquía de estas. En la obra de Conrad, Marlow llega a la estación central (como ya se ha expuesto, se puede identificar también con la estación inicial por el caos reinante), y más allá de la misma sólo está Kurtz, aquí le ponen un sinfín de impedimentos para continuar su viaje (a Marlow), para a su vez, poder conocer mejor a Kurtz. Durante su viaje a Do Long, Willard ha ido conociendo al coronel Kurtz por el dossier que le fue entregado en Nha Trang.

Se inicia la segunda parte en el libro con la descripción del río, como el vehículo sobre el que viajan, un viaje exterior e interior, a los orígenes primigenios, con la bruma que lo invade todo, no dejando ver el camino a seguir y dificultando la navegación. Da a entender con esto que el colonialismo es una política muerta, tanto en 1890 como en 1969. Su timonel muere por una lanza, entre una lluvia de flechas lanzadas por un enemigo invisible que se esconde tras la vegetación. En un ritual el cadáver del timonel es arrojado al agua. En esta segunda parte a Willard le es entregado otro dossier sobre otro capitán al que se le ordenó antes que a él asesinar al coronel, pero en vez de esto, se unió a él; se produce entonces un ataque con armas de fuego por un enemigo invisible desde la jungla y matan a Limpio, la muerte ya se introduce en la embarcación. Llegan a una plantación francesa en la selva, entierran a Limpio con honores. En la cena en la plantación recorren el pasado colonial francés, se dan cuenta del desfase y de la irrealidad de la política colonialista, que es una realidad muerta, las elites de los países colonizados no están por la labor de jugar en el mismo equipo que las de los países colonizadores; quieren llegar a lo mismo que estos, pero no de la mano, sino por sus propios medios.



Al reanudar el viaje por el río, son atacados con flechas y lanzas por los indígenas, el jefe es alcanzado, pero no muere como el timonel de Conrad que se queda impávido mirando hacia Marlow, sino que agarra a Willard e intenta matarle con la lanza que tiene clavada, Willard se tiene que defender y adelantar la muerte del jefe Phillips, que con la lanza clavada, intenta asesinar al capitán, le cree culpable de su propia muerte, ya que le «pidió» dar la vuelta en el puente de Do Long. Después el barco pasa entre dos Budas de piedra. Con esta correlación entre libro y película acaba la segunda parte.

Comienza la tercera parte del libro con la llegada a la estación interior. Esta se encuentra cubierta de vegetación, estando la casa de Kurtz decorada con cabezas, algo que Marlow no se da cuenta al principio. Allí Kurtz gobierna una tribu. Es el mismo caso que en la película. Llega Willard al templo que esta cubierto de cadáveres por todas partes, y cabezas cortadas a la entrada de la morada del coronel Kurtz que también gobierna una tribu como si fuera un dios, él ordena y los demás obedecen.

La llegada del vapor en el libro y de la patrullera fluvial en la película es muy parecida, en una son recibidos por el «arlequín», en otra por el reportero gráfico.





Para alejar a los nativos de la patrullera fluvial el reportero le dice a Willard que toque la sirena, como hace Marlow en la novela antes de llegar a la estación interior o como hace después de salir de ella. En ambas, este personaje les informa, a Marlow y a Willard, del carácter de Kurtz (agente y coronel), de que no se le habla, se le escucha y que en una ocasión estuvo a punto de matarle, en el primer caso por un poco de marfil y en otro caso por hacerle una fotografía.



Cuando Marlow conoce a Kurtz se da cuenta de que está enfermo hasta no poder moverse, y apenas puede pronunciar palabra, mientras que el coronel Kurtz es un hombre fuerte, envuelto en sombras mientras pronuncia monólogos, en unos casos ante auditorio (el reportero o el propio capitán Willard), o a solas mientras lo graba en un magnetófono o dictáfono, en otros.

En la película el coronel captura a Willard para someterlo a su voluntad, evita el bombardeo matando a Chef cortándole la cabeza y depositándola en el regazo de un Willard prisionero, para después dejarle libre bajo vigilancia en el campamento con la advertencia de que si intenta escapar, le matarán. Willard cae enfermo y le trasladan a los alojamientos del coronel, el cual en sus monólogos, le informa sobre sus servicios en la Fuerzas Especiales, la experiencia de un poblado al que llegaron para vacunar a los niños y después se alejaron, al poco tiempo les alcanzó un anciano que lloraba, volvieron a la aldea y vieron que el Vietcong había cercenado todos los brazos vacunados a los niños. Quiere hacerle ver la diferencia entre el ejército americano y su enemigo, la fuerza moral del soldado vietnamita para cortar los brazos a los niños a sabiendas del dolor que esto producirá a los ejecutantes, pero con a un fin: ganar la guerra e impedir que los americanos se ganen al pueblo y ellos se puedan quedar incluso sin el apoyo forzado de su población. Le dice Kurtz a Willard que si ellos fuesen como los vietnamitas (10 divisiones) acabarían con la guerra. Estas eran las conclusiones de Kurtz. Willard no debía juzgarle, podía matarle, pero no podía juzgarle.

En el libro, Kurtz fallece casi sin aparecer sino es de la mano de Marlow, que da a entender el sufrimiento de este hombre y su experiencia en África, muere en el barco aliviando a muchos de los personajes de la Compañía (era odiado y envidiado), en sus últimas palabras casi susurrando antes de expirar Kurtz dirá: *¡El Horror, el Horror!*, pero Marlow se quedará con los papeles que éste le había de-



jado, en la última línea de estos papeles estaba escrito: «*exterminad a todos los salvajes*», mientras en la película Willard mata al coronel Kurtz, incluso este último, después del primer golpe Kurtz, se pone en pie, quiere morir con honor, en el último momento quiere morir como un soldado, a manos de otro soldado (aunque había llamado a Willard chico de los recados), al expirar sus últimas palabras también son como en el libro: *¡El Horror, el Horror!*. Después Willard rebusca entre los libros del coronel y encuentra unas memorias escritas a máquina y en una de sus páginas, escrito a mano: «*jarrojad la bomba, exterminarlos a todos!*».

Kurtz le había dicho a Willard que su hijo debía saber que su padre era un soldado, que alguien debía decírselo.

El libro finaliza con la visita de Marlow a la prometida de Kurtz, a la cual tranquiliza y el narrador omnisciente acaba comparando a Marlow con un Buda, como al comienzo del libro. Esta es la narración cíclica, que también se repite en la película, empieza y acaba en el mismo punto, el comienzo ya es el final. En esta, Willard sale de los alojamientos después de matar a Kurtz, con la obra escrita de Kurtz en una mano y el arma con la cual le había matado en la otra, le podía haber matado de un disparo con el fusil M-16 o con la pistola Colt de calibre 45ACP (mod. 1911), sin embargo lo mata con un arma blanca, como un ritual, como el ritual del sacrificio del Carabao (buey de agua) que está en ese momento practicando la tribu. Le están esperando a su salida del templo, le dejan pasar y tiran sus armas después de que Willard deja caer la suya. Están esperando que hacer, ya ha llegado el Apocalipsis y su dios ha muerto y otro se ha encarnado, como en la Parusia (o segunda venida de Cristo a la tierra). Coge a Lance, el único superviviente junto a él de la misión, y se alejan del templo en la patrullera río abajo. La última imagen relaciona a Willard con la imagen del Buda de piedra, como al comienzo de la película, la diferencia es que esta vez Willard y el Buda están con la

misma orientación. Al principio está Buda en posición normal y la imagen de la cara de Willard está enfocada invertida, aquí al final tienen ambas caras una orientación normal, fundiéndose la imagen de Willard sobre la del Buda y escuchándose las últimas palabras de Kurtz: *¡El Horror, el Horror!*, como quien ha alcanzado la sabiduría y el conocimiento perfectos.



Hasta aquí la comparación entre el libro y la película, vamos a ver ahora las similitudes y las diferencias entre ambas obras. El libro nos narra la doble dualidad del ser humano, del bien y del mal, del hombre civilizado y del hombre salvaje, de los países civilizados de finales del siglo XIX que colonizan y civilizan a pueblos más atrasados bajo una política pragmática, bajo la influencia del positivismo y del darwinismo social, de la «realpolitik» de Bismarck, sacando del hombre lo mejor y lo peor de sí mismo y también absorbiendo lo mejor y lo peor (tanto individual como colectivamente) de los pueblos con los que se entra en contacto. La película sigue unos derroteros afines: la lucha del bien y del mal, de la verdad y de la mentira, de la hipocresía de un puente que se construye de noche para destruirlo de día con la única finalidad de justificar que la carretera entre Vietnam y Camboya está abierta. La hipocresía de querer ganar una guerra, pero sin poner los medios y las ganas para ganarla (Voluntad de Vencer, primer principio del Arte de la guerra junto con los otros dos principios: la Libertad de Acción y la Capacidad de Ejecución) y además demonizar y acusar a quien intenta ganarla. Hay dos visiones distintas de la guerra que se está librando, una, la visión pragmática y otra la loca de quien quiere utilizar todos los medios para conseguir el fin, es decir ganar la guerra sea como sea. El Kurtz de Conrad también se extralimita en sus métodos para conseguir el marfil para la Compañía.

Y como el propio coronel Kurtz dice:

Debemos matarlos, debemos incinerarlos, cerdo tras cerdo, vaca tras vaca, aldea tras aldea, ejército tras ejército, y me llaman asesino, ¿cómo hay que llamarlo, cuando los asesinos acusan a los asesinos? Mienten, mienten y tenemos que ser misericordiosos con los que mienten. A esos peces gordos, les odio, ¡cómo les odio!

El general Corman opina de una manera totalmente diferente, quiere ganar la guerra, pero con la hipocresía del que no se quiere mojar. Le dice a Willard de Nha Trang:

En esta guerra las cosas se confunden entre sí, porque hay un conflicto en cada corazón humano, entre lo racional y lo irracional, entre el bien y el mal, y no siempre triunfa el bien, a veces el lado oscuro se impone a los que Lincoln llamo el ángel bueno de nuestra naturaleza, todos tenemos nuestro límite de resistencia, usted y yo también, Walt Kurtz alcanzó el suyo, y evidentemente se ha vuelto loco.

Además, la película nos adentra en los años finales de la década de los 60, en la forma de vida americana de entonces, con el rock and roll y las drogas como telón de fondo, con la diferenciación explícita entre como viven las tropas americanas y como viven y combaten las tropas vietnamitas enemigas (Vietcong y tropas de Vietnam del Norte, ya que el ejército de Vietnam del Sur era aliado de los americanos). En *Hau Phat Willard*, como voz en off nos dice que Charlie no tiene diversiones, a diferencia de las diversiones de los americanos (el espectáculo de Playboy, el esquí acuático, etc.).

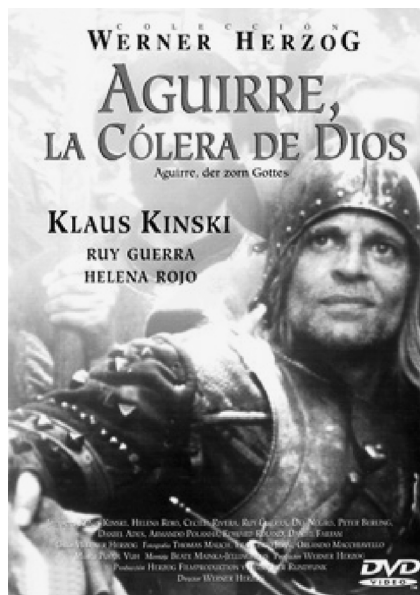
Si relacionamos la Naturaleza y la Técnica, no sólo la actividad humana se basa en la técnica para dominar a la naturaleza, en el fondo, y en la forma, es el hombre, con técnica o sin ella, el que tiene que realizar una simbiosis con la naturaleza, no la puede dominar, aunque sí utilizarla en su beneficio. En la guerra de Vietnam, por lo general, la técnica fue utilizada por los americanos contra la naturaleza, pero no como fin, sino con el objetivo de poder utilizar medios técnicos en la selva, y que el enemigo no pudiera servirse de esta para combatir y ocultarse. Pero el Vietcong y los norvietnamitas, y también los americanos en muchas ocasiones, utilizaron a la naturaleza como aliada para sus fines militares. En la novela poca técnica se utiliza, sino el barco que bombardea la selva, o la sirena del vapor, pero lo que esta claro es que eran las circunstancias de finales del siglo XIX. El hombre civilizado iba a utilizar la técnica en su beneficio para doblegar a los países colonizados o que quedaban por colonizar, además, esta es su gran diferencia, los salvajes del Congo huyen al oír la sirena del vapor, y mientras «los peregrinos» utilizan armas de fuego, estos usan lanzas y flechas. No obstante, todo hay que decirlo, hay que continuar pensando que la diferencia está en la utilización de la técnica por el hombre, y según sean las características de este así será el resultado de su utilización. La técnica no es indiscriminada en la guerra, quien es indiscriminado es el hombre que la utiliza, tanto en su aspecto individual y diferenciado como colectivamente.

Las dos obras presentan una influencia romántica en sus escenografías, que las relaciona con determinadas pinturas del siglo XIX: «La balsa de Medusa» (Théodore Géricault 1819), «Coracero en el bosque» (Caspar David Friedrich 1813-1814), «El monje y el mar» (Caspar David Friedrich 1808-1810) o «El naufragio del Esperanza» (Caspar David Friedrich 1823-1824); los dos hombres están solos ante la inmensidad de la naturaleza, los dos Kurtz, así como Marlow y Wi-



llard. En la obra de Conrad, Kurtz tiene que demostrar que es merecedor de su prometida, cuyo estatus social es superior al suyo, mientras que Marlow va en busca de aventura; puede darse algo del espíritu romántico, que se rompe cuando contempla la muerte de su timonel. Por otra parte, no tiene nada de romántico, en todo caso de espíritu práctico el hecho de que Kurtz se embarque en su aventura africana para conseguir el estatus suficiente para ser aceptado por la familia de su prometida, y Marlow se aventura en África como se había aventurado en Asia. Sin embargo, si en la obra de Conrad poco espíritu romántico aparece, en la obra de Coppola es aún menos palpable. El coronel Kurtz se aleja de la hipocresía de los mandos superiores que quieren ganar la guerra, pero que no se atreven a usar los métodos por los que conseguirían ganarla, mientras él se aleja del sistema para poner esos métodos en práctica. Willard es un soldado, le ordenan acabar con el mando de Kurtz, no va a escalar una montaña, no es un viaje en velero por el océano, le han ordenado matar a un oficial superior, algo desagradable y casi incompatible con la creencia de un soldado, que va contra cualquier concepto de disciplina o de significado romántico de la guerra. No le ordenan que lo detenga y lo lleve prisionero, sino que lo mate, con el agravante de que cuanto más conoce al coronel más le atrae y más le admira. En ninguna de las dos obras se puede vislumbrar casi nada de romanticismo, sino es por las imágenes idílicas de la selva y el recorrido por el río, pero no en un viaje de placer o de descubrimiento, como en las hazañas de Admunsen en los polos, no es el hombre contra la naturaleza, es el hombre contra el hombre, la propia naturaleza del hombre contra si mismo.

Se podrían comparar la obra de Conrad y la de Coppola con la del director Werner Herzog: *Aguirre, la cólera de Dios*. En las dos obras cinematográficas hay un río por el que discurre la acción, río arriba uno y abajo el de Aguirre; en el libro hay un alma atormentada, como en la película de Coppola, en ambos hay un Kurtz con una lucha en su interior, se ve el horror de lo que ha hecho y en lo que se han convertido; Aguirre es un loco, un demente obsesionado que por el poder y la riqueza mata y traiciona a su Rey, pero no se arrepiente, goza de su propia locura y maldad que, sin embargo, a ambos Kurtz les atormenta. En la novela,



Marlow es el personaje que da a conocer a Kurtz, mientras que Willard se encuentra en una disyuntiva: ser hombre o ser soldado o ser ambas cosas, como le dice Roxanne: «eres dos personas, no lo ves, una que mata y otra que ama».

Con respecto a la muerte de Kurtz, Willard casi más que un asesinato, cometió un acto de liberación, liberó el alma atormentada de Kurtz (cuando podía haber quedado a sus órdenes como el capitán Colby), y no sólo no le substituyó, como un dios en la tribu montagnard, sino que se alejó sin ordenar el ataque aéreo, con las memorias de Kurtz, quizás, para dárselas a conocer al hijo de este, así como Marlow consuela a la prometida del Kurtz de Conrad.

Nos queda la duda de quien triunfó al final, la persona que ama o la que mata, el hombre o el soldado, en nuestra esperanza estaría, y con un espíritu romántico, que al final fuese el hombre quien hubiese triunfado o al menos que ambos se hubiesen unido (unión del Buda y de Willard al final de la película), al menos, para dar más humanidad al soldado. En las dos obras, como se ha dicho, la acción discurre por un río, en los dos casos hacia el corazón de las tinieblas, pero en la obra de Herzog, Aguirre se dirige río abajo y no río arriba, y más hacia el infierno, hacia su propio infierno, mientras que Marlow y Willard se dirigen hacia su propio interior para lograr sacar de sus tinieblas a ambos Kurtz. Según esto, no se vislumbraría herencia o influencias de Herzog sobre Coppola, y sí, en cambio, podríamos hablar de las de Conrad sobre el primero.

Como conclusiones podríamos precisar que en las dos obras el protagonista principal es el hombre, que tiene que creer es en sí mismo, en sus valores morales y éticos.

No importan los hechos ocurridos, y ni tan siquiera las consecuencias, sino que cada hombre tiene la obligación de saber como ha realizado sus actos y si ha obrado bien o mal. Y cuando el hombre, aunque actúe mal, se da cuenta, es consciente de ello y en su interior intenta minimizar ese mal o remediarlo, es en ese preciso momento cuando lo que triunfa es la humanidad del hombre, pero no sólo como individuo sino también como género. Y sin esta premisa, el ser humano carecerá de futuro como individuo y como especie racional sobre la faz de la tierra.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ANTIGÜEDAD, M.<sup>a</sup> Dolores y AZNAR, Sagrario: *El Siglo XIX. El cauce de la memoria*. Madrid. Istmo. 1998. 322 pp.
- CAPARRÓS LERA, José María: *Guía del espectador de cine*. Madrid, Alianza, 2007, 320 pp.
- CONRAD Joseph: *El corazón de las tinieblas. Heart of Darkness*, 1902. Madrid, Alianza, 2000, 169 pp.
- CONRAD Joseph (Edición de Fernando Galván y José Santiago Fernández Vázquez): *El corazón de las tinieblas* Madrid, Cátedra, 2005, 251 pp.
- DE LA TORRE, Hipólito y MORALES, Víctor: *Historia Universal Contemporánea*. Madrid. CEURA. 2001. 677 pp.
- Estado Mayor del Ejército. *(D-O-O-1) Doctrina táctica y logística de las Armas y los Servicios*. Madrid. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. 1980. 234 pp.
- KINDER, Hermann; HILGEMANN, Werner y HERGT, Manfred: *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a nuestros días*. Madrid. Akal. 2007 (19.<sup>a</sup> edición). 701 pp.
- MARTINEZ TEIXIDO, Antonio (Dir.): *Enciclopedia del Arte de la Guerra. Todo sobre el fenómeno de la guerra y la búsqueda de la paz*. Barcelona. Planeta. 2001. 597 pp.
- MONJE, Adolfo: «Meditaciones sobre Apocalypse Now de F. F. Coppola» en n.º 37 de *A Parte Rei. Revista de Filosofía*.
- MORENO CANTERO, Ramón: *Guía para ver y analizar Apocalypse Now Redux*. Barcelona. Octaedro. 2003. 131 pp.

## **Películas**

- Aguirre, la cólera de Dios (Werner Herzog. 1972).
- Apocalypse Now (F. F. Coppola. 1979).
- Apocalypse Now Redux (F. F. Coppola. 2001).
- Hearts of Darkness: A filmmaker's Apocalypse (Fax Bahr, George Hickenlooper. 1991).
- Banda Sonora:  
Apocalypse Now BSO (Carmine Coppola) 96'— Electra 2CD,s.